

Beatriz Valdés



# Cuando me llamen, vengo corriendo

■ MICHEL HERNÁNDEZ

**B**EATRIZ VALDÉS NO ha dejado de ser esa joven llena de ilusiones que un día conquistó para siempre al público cubano. La “Bella del Alhambra”, más bien, ha sabido mantener y renovar ese espíritu juvenil que la impulsó a descifrar los enigmas de la actuación hace ya más de dos décadas, cuando dio el salto hacia la popularidad con su papel protagónico en el célebre musical de Enrique Pineda Barnet. Eso sí, el paso del tiempo le ha permitido consolidar su arsenal de recursos artísticos y desarrollar una versátil carrera profesional.

La actriz cubana, que reside en la actualidad en la República Bolivariana de Venezuela, se dejó ver recientemente en La Habana, donde participó en la proyección del filme **Manuela Sáenz, Libertadora del Libertador**, con el que ganó en su día el Premio Gran Águila de Venezuela como Mejor Actriz de Cine.

“Es una película muy querida en Venezuela y muchos la piden. Trata de ser fiel a la historia original y describir hasta el más mínimo detalle del personaje principal. Para rodarla recorrimos Venezuela, y gracias al registro de esa multiplicidad de lugares y paisajes pudimos filmarla sin salir del país. Dondequiera que la presentamos fue recibida muy amorosamente. Vivimos una experiencia tremenda en Ecuador, Perú, México, Colombia... Es, en efecto, una película hecha con el corazón”,

afirmó a **Granma** la actriz de conocidas cintas como **Los pájaros tirándole a la escopeta** (1984), **Lejanía** (1985) y **Perfecto amor equivocado** (2003).

“Este filme —agregó— fue fundamental en mi carrera. Yo estaba trabajando en un país que no era el mío y me entero que voy a hacerlo 15 días antes. Y asumí el cuerpo y la trascendencia de la historia en muy poco tiempo. Lograr que conmoviera, y sedujera a muchos venezolanos, que suelen ser indiferentes con su cine, fue una gran alegría”.

En Venezuela, Beatriz Valdés (La Habana, 1963), ha dado renovadas muestras de su talento en diversas manifestaciones como el teatro, el cine, y especialmente la televisión.

“He hecho mucha televisión y telenovelas, un género que a veces es bastante mal juzgado. Pero siempre encuentro valor a lo que hago, porque trato de ser lo más honesta posible conmigo misma y hallar la trascendencia en cada obra”, señaló.

**¿Cómo ha sido la evolución de Beatriz desde sus primeros pasos en el cine?**

“Sigo siendo la misma, con los mismos miedos y con algunas debilidades convertidas en fortalezas. Me importan las mismas cosas que me han interesado siempre, como la utilidad que pueda tener mi trabajo y mi responsabilidad como actriz. A nosotros nos toca ser observados y por eso debemos ser responsables. En la actualidad sueño con dirigir, escribir y darles vida a personajes que nunca he hecho. Dentro de poco empezaré una nueva tele-



Foto: Yaimi Ravelo

novela y voy a retomar la puesta en escena de una obra de teatro que se llama **Brujas**”.

**¿Cómo cree que ha influido el uso de las nuevas tecnologías en el audiovisual contemporáneo?**

“Creo que el cine sigue estando en manos de la imaginación y la creatividad, de los que entiendan que contar una historia tiene que ver con había una vez, y no dependan solo de los recursos económicos. Cada vez tenemos mayores posibilidades con las nuevas tecnologías, lo que me parece muy válido siempre y cuando no sea el único recurso que se utilice. Hace poco se realizó el Festival Internacional de Cine Pobre de Gibara, donde un grupo de creadores se cuestionan cosas y expresan sus inquietudes. Por eso creo que el futuro es alentador.”

Desde hace más de una década Beatriz viene desarrollando una exitosa carrera en Venezuela, donde también se ha convertido en una popular actriz, pero el orgullo entra en su corazón cuando se le menciona la posibilidad de volver a ingresar en un set de filmación en la Isla.

“Lamento que no haya podido hacer otras cosas en Cuba. A mí siempre me gustaría regresar al cine cubano, pero no depende de mí, sino de los directores. Pero cuando me llamen, puedes estar seguro de que vengo corriendo.”



## Matiz retrata a Macondo

Cincuenta fotos tomadas al rastrear entre 1930 y 1990 la costa atlántica colombiana configuran el repertorio de la exposición **Macondo visto por Leo Matiz**, que acogerá a partir de este viernes el Centro Hispanoamericano de Cultura (Malecón y Prado), en una exposición auspiciada por el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, la Embajada de Colombia en La Habana y la Fundación Leo Matiz.

El espectador podrá penetrar, a través del lente del maestro colombiano Matiz (1917-1998), en la atmósfera y los personajes de la región donde nació Gabriel García Márquez y que dio lugar al mito literario de Macondo.

Matiz también fue conocido por los retratos de personalidades como el poeta Pablo Neruda, el pintor Diego Rivera, el cineasta Luis Buñuel y el trompetista Louis Armstrong y por dejar testimonios de la vida política de su país, como fue el caso del Bogotazo. (RC)

Estrenos del ICAIC

## El insondable mundo del doctor Parnassus



Misterio y sugestión en **El imaginario del doctor Parnassus**.

Un personaje singular dirige un circo ambulante que oculta un mundo donde los visitantes deben escoger entre el bien y el mal. Tal es el centro de la trama de **El imaginario del doctor Parnassus**, filme del director bri-

tánico Terry Gilliam, protagonizado por Christopher Plummer, Johnny Depp y Jude Law, que desde ayer se proyecta en las salas del circuito nacional de estrenos del ICAIC, y en las pantallas capitalinas de los cines Yara, Payret, Acapulco, Lido, Alameda, Ambassador y Regla.

Esa película alternará con **Asesino íntimo**, del norteamericano John Polson, con Russell Crowe y Laura Dern, donde un policía veterano obsesionado con el caso de un joven que acaba de dejar la prisión por matar a sus padres, sospecha que el joven es un asesino en serie.

En las salas dedicadas a la programación infantil en todo el país se estrena **Bolt**, una simpática comedia de aventuras con un perro muy listo como protagonista.

Lecturas

## El sol siempre es puntual

■ ROGELIO RIVERÓN

**H**ACIA FINALES DE su existencia, Fernando Pessoa manejó la idea de que la poesía con mayúsculas no busca ni siquiera la originalidad. La batalla con el pensamiento propio es ya poesía —afirmaba—, sin que haya necesidad de aguardar a que el orden se establezca en ese pensamiento. Si se mira con recelo, esa estipulación es como venir a morir en la orilla del poema, pero el gran portugués se tenía en cuenta a sí mismo, algo que le garantizaba la eficacia de un posible escribir desarreglado.

Con **Moneda de a centavo**, un cuaderno publicado en el 2009 por las Ediciones Mecenaz de Cienfuegos, Marcial Gala (1964) se apodera de un tono comedido —aparentemente humilde— para tramar un juego a la postre peligroso: el de la perplejidad y la fijeza. A punto estoy de complacarme mi propio discurso, puesto que fijeza es —para los conocedores verdaderos y para los falsos— palabra que con gusto cederíamos a José Lezama Lima, el peor enemigo de la moderación. Pero los versos de Gala, a quien se deben hasta ahora varios libros de cuento y una novela vivaz (**Sentada en su verde limón**, Letras Cubanas, 2004) parecen jugar a llamar la atención sobre algunas extrañezas de las que nadie sospecharía. A su manera de desplegar el discurso la llaman **descarnada**, aunque habría que precisar. **Moneda de a centavo** es algo en todo caso lacónico, una espontánea rendición de cuenta del pensamiento de quien se ha dedicado por mucho tiempo a narrar. Nos topamos así con unos modos discursivos, con textos breves que insinúan acción, pero en un plano retardado por el tiempo y también por la subjetividad.

Ejercer la poesía es un trance en el que la palabra más bien nos amenaza, nos exige un certificado de propiedad. Por abstracto que parezca el estilo es prueba de dominio, de territorio marcado. Marcial Gala bosqueja en este cuaderno una ambigüedad de fino efecto estético: la voz por la que fluyen sus versos parece como asombrada de sus propias revelaciones. Entreteje unas fábulas en las que a la postre no podrá habitar. Unas cuarenta piezas, ubicadas en dos secciones y menos de sesenta páginas, subvencionan una nostalgia en sordina y un humor tácito, condicionado por cadencias dispares. Si los personajes de sus narraciones han estado hasta ahora medio borrachos de fatalidad, los pensamientos de **Moneda de a centavo** llevan, por su parte, parecida carga de aceptación de aquello que se adopta a nuestro pesar. En ambos casos lo que vale es la experiencia, más una pizca de presunción.

Ese apócrifo ir al grano de Gala atenúa de alguna manera la impresión de un sujeto demasiado al tanto de lo que pudiera sucedernos. Sus breves piezas pueden ser la respuesta a mucho de lo que no vale la pena preguntarse. Pero, ¿y Fernando Pessoa? Un espejo tal vez, otra pregunta acaso.



## Benedetti favorito entre jóvenes uruguayos

MONTEVIDEO.—Mario Benedetti es el autor favorito entre los jóvenes uruguayos, según dio a conocer aquí una encuesta realizada con motivo de la celebración del Mes del Libro.

La consulta, realizada entre personas de ambos sexos menores de 30 años, indicó que el favoritismo de Benedetti se debe a que en los poemas de este escritor

encuentran, mediante un lenguaje coloquial, sentimientos que muchos quisieran expresar, aunque también fueron consideradas novelas suyas como **Gracias por el fuego** y **La tregua**.

Secundaron a Benedetti en la encuesta Juan Carlos Onetti, Eduardo Galeano, Mario Levrero y Mauricio Rosencof. (SE)